

## «CAHUÍN».

Desde el capítulo II, intitulado «Góteras», la factura de este libro y el despliegue espiritual de su joven autor, José Miguel Varas Morel, se tornan magníficos. Derrocha originalidad, sobriedad en el juicio, desenfado en la opinión mordaz, agudeza intelectual y por sobre todo frescura ética. Es un libro juvenil desde cualquier ángulo por donde se le observe, que lleva dentro de sí, esa breve dosis de ánimo escéptico perfilador del humorista, más latino que anglo-sajón, hijo de Mateo Alemán, de Quevedo y de Giordano Bruno cuyo lema, símbolo del humorismo, fué «in tristitia hilaris, in hilaritate tristis». Estas facultades de José Miguel Varas Morel se mantienen y acrecientan en su breve libro, hasta llegar al Capítulo III, denominado «Tres ensayos irreverentes» que nos parece único en su género y que contrasta con la bien educada literatura chilena de este tipo, donde los autores nunca se atreven a darse una voltereta, al estilo de Don Quijote y a exponer su prestigio. Si interesa buscar antecesores nacionales a esta clase de literatura, debemos pensar en el original Ricardo Puelma, autor de «Arenas del Mapocho» y en unas crónicas familiares sabrosísimas y cáusticas que se publicaron hace pocos años en una revista santiaguina. Pero la diferencia está en que José Miguel Varas Morel aunque abuse, de improviso, de su espíritu escéptico y aprisione en círculos implacables el destino de los seres humanos, es un hombre joven, un adolescente, desprovisto de resabios, sin desesperanzas ni fatigas, factores que, estando lejos, subrayan sus poderosos méritos y lo promisorio de su talento.

<https://doi.org/10.29393/At262-14ARLM10014>

ALA Y RAÍZ DEL CORAZÓN.

Asalta una duda al ojear este primer libro de poesía que firma Emilio Oviedo, poeta chileno de veintiseis años. ¿Pertencen estos versos a los que todos los hombres escriben en la adoles-

cencia cuando se enamoran? Escasos seres humanos se han librado de interpretar en renglones, casi rimados y casi rítmicos, las primeras emociones amorosas. El problema reside en que versos de ese tipo, comunes a casi todos los individuos, nacidos bajo las tutelas educativas y culturales de nuestra época, merezcan ser denominados obras de arte, de tono mayor o menor, pero obras de arte. Y para esta calificación nada importa la juventud; sobraría insertar la eterna cita de Rimbaud...

Es probable que basten algunas citas comprobatorias y justificantes del fondo y forma, de la intención en suma, de esta crítica: «y todos los instantes más tristes de tu vida», «mi pañuelo apropiado para secar tus ojos», «un collar de estrellas», «tus labios han dicho levántate y anda», «el tiempo te ha teñido con su color cansado», «la luna me ha besado con sus labios pálidos», «estoy solo y perdido como barco sin brújula en noche sin estrellas», «como un ciego abandonado por su lazarillo», «dejo que mi reloj se tome vacaciones», «y de ti me voy como un jorobadito en fuga con su mochila de carne avergonzada», «de mi alero se va y a mi alero retorna en forma inexorable. oh mi pena maldita».

¿Y a qué citar los excepcionales aciertos, escasos pero legítimos? En algunos años más el poeta sabrá ubicarlos, con violenta precisión y si aun persiste, si este libro no pertenece al poemario que casi todos los mortales de nuestros días escriben o escribieron en otro tiempo, observará nítidas las claves de su gloria.

#### NUEVOS CUENTOS DE MAUPASSANT.

Constituye una afirmación por demás sabida aquella que atribuye a Guy de Maupassant una influencia preponderante en la literatura chilena. Hasta numerosos autores modernos, de la última hornada, más introspectiva que extrospectiva, muestran a las claras que, bien o mal, han sido tocados por la magia del